ALFONSO QUIROZ

PERSONALIDAD
Y
CRIMINOLOGIA

I

FRECUENTEMENTE se piensa que el estudio de la personalidad del delincuente es una novedad, cuando la realidad es que la preocupación por el estudio del hombre data de tiempo muy antiguo: Platón afirmó que el mas noble de todos los estudios es el del hombre. El mismo filósofo griego, con penetración psicológica percibió que las pasiones son más importantes que otros factores, en la conducta del hombre, y también afirmó que la virtud es salud y que la belleza da bienestar del alma, y que la maldad es enfermedad, deformidad y flaqueza; y que los apacibles y buenos son felices y los malos e injustos son desdichados.

a. Los Filósofos. Aristóteles siguió los tres métodos que Platón aconsejó a Alejandro para que eligiera a sus colaboradores por las semejanzas que tuvieran con algún animal, atribuyendo cualidades comunes a los hombres y a los animales que fueran parecidos; según los lugares, el clima y el agua, pues los hombres tienen peculiaridades comunes según los lugares, el clima y el agua en donde se desarrollan; y, por último, según las pasiones que se reflejan en el rostro de cada persona.

b. Las Ciencias Ocultas. En la etapa que don Constancio Bernaldo de Quiros llamó de las pseudo ciencias o ciencias ocultas, entre las que se mencionan la alquimia, la umbilicomancia, la pedomancia, la quiromancia y la astrología, un Juez Criminalista, Cospi, escribió un libro de Astrología Judicial, en que proporcionó las nociones indispensables para que el jurista hiciera el horóscopo de la persona a quien se fuera a sentenciar.

c. *Los sacerdotes fisiognomistas.* Los Padres de la Iglesia, al entrar en contacto diario con los hombres que viven conflictos y problemas, fueron haciendo y condensando sus observaciones y así fue como San Ambrosio afirmó que por el cuerpo se expresa el corazón de los hombres; Santo Tomás, que las virtudes también dependen de las disposiciones del cuerpo. San Gerónimo, que la cara es el espejo del alma y que los ojos, aún cuando callen, confiesan los secretos del corazón; y así, de observación en observación sobre el hombre van pasando los años para llegar al de 1586, en que Giovanni Batista Della Porta funda la Fisiognómica, asentando que cuando el alma está enferma transforma el cuerpo y que el hombre que padece se transforma en otro; observa en el hombre la frente, los ojos, la nariz y las orejas y hace deducciones psicológicas. Estudia cadáveres de criminales ajusticiados y también va a las cárceles a observar al delincuente, y de sus observaciones deduce que los ladrones son de orejas pequeñas, cejas juntas, nariz pequeña, manos delicadas y chicas, de dedos largos, de ojos móviles; y que el *hombre de bien no tiene signos característicos*. Jerónimo Cortés, en España en el año de 1607, continúa haciendo el estudio descriptivo del delincuente.

En 1648 el Jesuita Miquecio estudia la cabeza y el pecho de los hombres y hace un esbozo de psicología diferencial de los sexos, en que a la mujer la describe como tímida, envidiosa, insidiosa, fraudulenta, fácil a la ira, muelle, delicada, misericordiosa, avara, concupiscente, ansiosa de placer y locuaz. Cándano, médico y matemático, por su parte, en 1658, funda la Metoposcopia y mediante el estudio que hace de la frente del hombre, pronostica quien morirá en el patíbulo y quien ahogado. En cuanto al Marqués de Moscardí, en Nápoles, usaba las siguientes expresiones: "Oídos los testigos de cargo y de descargo, vista tu cara y examinada tu cabeza, te condeno a la horca y no a las cadenas" o viceversa. Después, en 1750 el Pastor protestante y Fisiognomista Juan Bautista Lavater publica su obra "Fragmentos fisiognómicos para el conocimiento del hombre y del amor al hombre" en que afirma que la virtud embellece y el vicio desfigura; que las virtudes es necesario estudiarlas en la frente, la moral y la sensibilidad en los ojos y en la nariz, y que lo que de animal tiene el hombre se observa en la boca y en el mentón; concluyendo que los ojos son el centro y la suma de todos los caracteres, y que la rudeza en cualesquier parte del cuerpo no anuncia nada bueno en ninguna parte del mismo; afirmando, también, que todo hombre es fisonomía de sí mismo; que la fisonomía de los falsos es de las más claras de leer y que en la forma se revela el carácter.

d. Los penitenciaristas y los médicos: Lombroso. Es observación certera de Gregory Zilboorg, que la línea recta, psicológica e históricamente y aún ante la ley, que se contempla a través del tiempo, es en la siguiente sucesión que se ha prolongado hasta nuestros días: idólatra, hereje, brujo, hechicero, criminal y loco. Para romper la liga de los dos últimos eslabones, fue necesaria la intervención de filósofos como Tomás Moro, Erasmo, Lutero, Montesquieu, Rousseau, Voltaire y César Becaria; de penitenciarista como John Howard y Jeremías Bentham, quienes abonaron el terreno para que ahora fueran los médicos quienes se interesaran por el estudio del hombre criminal. Ferrarese habla de una interpretación atávica del delito; Cubi y Soler en su Manuel de Frenología, en 1824, usa la *expresión de criminal nato*. Otros médicos como Voaisin, Lauvergne, Casper, Winslow, Lucas, Ferrus, Etc., enriquecen las observaciones de sus predecesores, para llegar a Pitchard, Despine y Maudsley, *que describen en los delincuentes la locura moral*. Es decir, la historia de la Criminología, desde Hipócrates y Platón es el oscilar progresivo, de los progresos que hacen los Filósofos y los Juristas, a los que logran los médicos. Por cuanto a los progresos que logran los médicos en el estudio del hombre delincuente, van de la observación de hechos anatómicos parciales o fragmentarios, hasta considerar, primero, toda la morfología del hombre, para pasar enseguida en un tránsito de la mayor importancia, a estudiar las funciones, la fisiología del hombre, hasta llegar al estudio de estas funciones mas delicadas y difíciles de aprender que son las psicológicas. Queda así preparado el terreno para el nacimiento de la Antropología Criminal que funda César Lombroso, el gran Médico Forense de Turín, que vive la preocupación de auxiliar y servir eficazmente la Administración de Justicia. Esta preocupación agudizada en los casos en que el Forense debe diagnosticar la salud o la enfermedad mental del delincuente, le lleva a la aplicación de los recursos técnicos de su época y como Médico, a la aplicación del método científico, positivo, de la observación y de la experimentación —Método Galileico, dice don Luis Jiménez de Asúa— cuando estudia comparativamente enfermos mentales y delincuentes, *buscando las diferencias entre ellos*, pero la investigación le lleva a establecer lo que él no buscaba: que son mayores las semejanzas entre enfermos mentales y delincuentes, que las diferencias.

e. *De la Antropología Criminal a la Clínica Criminológica*. Con el nacimiento de la Antropología Criminal los métodos para el estudio del hombre delincuente se aplican mas frecuentemente, se perfeccionan las

técnicas y en los diversos Congresos de Antropología Criminal se discute apasionadamente sobre ellas, hasta convertirse en nuestros días en la Clínica Criminológica que ya Maudsley había propuesto en la Asociación Médico Psicológica del Hospital Bethleems de Londres, en mayo de 1888, que Marro practicó en Italia, Laurente en Francia, Vervaeck en Bélgica y en nuestros días Benigno Di Tullio en el Instituto de Revivia en Roma, en que la disciplina ha alcanzado su madurez. Ya Sancte de Sanctis había sintetizado claramente los objetivos de la Clínica Criminológica: su finalidad es el conocimiento de la personalidad del infractor, procediendo metódicamente a la descomposición analítica de todos los factores antropológicos, para enseguida proceder a su recomposición sintética, para conocer las disposiciones, tendencias, hábitos, y en una palabra, la conducta del hombre; con miras a llegar a formular el diagnóstico del delincuente y de su delito, con el fin de poder concluir si el delito es mas obra del ambiente que de la personalidad y aclarar si el delito es un episodio que no habrá de repetirse, o en otras palabras, que es una pausa antisocial en la conducta del autor, que es sociable; o bien, si amenaza con la repetición del hecho, como obra de un delincuente plural, peligroso y antisocial. Diagnóstico y pronóstico, son dos metas fundamentales del estudio de la personalidad del delincuente.

II

El I Congreso Latinoamericano de Criminología verificado en 1938 en Buenos Aires, Argentina, acordó: Que la justicia del crimen, por la naturaleza técnica de las cuestiones y los delicados problemas que suscita, debe quedar a cargo de Tribunales de Derecho y que, los funcionarios de la Justicia del crimen, sobre la base de una cultura humanista y de la especialización jurídica, deben completar su preparación científica con el estudio *de las materias relativas a la personalidad del delincuente* y a la técnica de la investigación criminal, para estar en condiciones de valorar los aportes que prestan diversas ciencias, para la mejor aplicación de la ley penal positiva, por lo que resolvió:

1. Recomendar a las Universidades de los países participantes, la conveniencia de organizar la enseñanza de las materias relacionadas con *el estudio de la personalidad del delincuente* y de la investigación, apreciación y juzgamiento científico del crimen.

2. La Creación de Cátedras de Medicina Legal en el curso normal de los programas de las Escuelas de Derecho, que ya existen en varios países Latinoamericanos.

3. Recomendar la creación de cursos postuniversitarios de especialización, destinados a la preparación teórica y práctica del personal llamado a intervenir en el ejercicio de la justicia criminal, y

4. Encomendar la conveniencia de organizar, sobre la base de una preparación teórica y práctica, la carrera judicial y administrativa de las personas llamadas a participar en la justicia de lo criminal.

Consecuencia de lo anterior es preguntarse cuál es la manera de obtener esa indispensable especialización. Puede impartirse ya por medio de Institutos creados al objeto o ya en cursos universitarios especiales, en los que se perfeccionen y profundicen los conocimientos penales administrados durante el curriculum normal de la carrera universitaria de Licenciado en Derecho o Abogado. Así, en la República Mexicana, —expone don Raúl Carrancá y Trujillo— además de que en las Facultades de Derecho Universitarias se dictan Cursos de Derecho Penal, de Medicina Legal, de Criminología, entre otros, se ha hecho el ensayo de una mayor especialización creándose el Doctorado en Ciencias Penales en la Facultad Jurídica del Estado de Veracruz e impartiendo las siguientes materias: Historia del Derecho Penal Mexicano Comparado, Criminología, Penología, Curso Monográfico sobre Dogmática Penal, Curso Monográfico de Delitos en particular, Endocrinología Criminal, Biología Criminal. Delincuencia infantil y juvenil, Curso Superior de Procedimientos Criminales, Policía Científica y Criminalística. La especialización del Juez Penal, reconocida como una necesidad en el mundo contemporáneo, lo está también en la ley: al efecto, el Código de Procedimientos Penales para el Distrito Federal prescribe en su artículo 636 los requisitos que debe llenar el que haya de ser nombrado Juez Penal, y establece que “deberá comprobar, además, a Juicio del Tribunal Superior de Justicia, que ha estudiado y practicado especialmente el Derecho Penal. La especialización se comprobará por certificados universitarios y la práctica por medio de documentos fehacientes.”

En América Latina, el III Congreso Panamericano, reunido en 1942, en Lima, Perú, recomendó: Que se especialicen e independicen los magistrados que deben intervenir en las ramas civil y criminal; que los magistrados reciban una más amplia y sólida preparación especializada y práctica eficiente.

g. El Artículo 52 del Código Penal. Otra disposición legal importante es la contenida en el artículo 52 del Código Penal para el Distrito y Territorios Federales, que dispone:

“En la aplicación de las sanciones penales se tendrá en cuenta:

1. La naturaleza de la acción u omisión y de los medios empleados para ejecutarla y la extensión del daño causado y del peligro corrido.

2. La edad, la educación, la ilustración, las costumbres y la conducta precedente del sujeto, los motivos que lo impulsaron o determinaron a delinquir y sus condiciones económicas.

3. Las condiciones especiales en que se encontraba en el momento de la comisión del delito y los demás antecedentes y condiciones personales que puedan comprobarse, así como sus vínculos de parentesco, de amistad o nacidos de otras relaciones sociales, la calidad de las personas ofendidas y las circunstancias de tiempo, lugar, modo y ocasión que demuestren su mayor o menor temibilidad. El Juez deberá tomar conocimiento directo del sujeto, de la víctima y de las circunstancias del hecho en la medida requerida, para cada caso.”

h. Uniformidad de los Congresos Internacionales sobre el tema. Hemos visto como desde 1933 en Palermo, en que Carnovale designó al Congreso ahí reunido en ese año como “El Congreso del Juez”, se señaló la importancia que tiene la especialización del Juez; en el Congreso reunido en Roma en 1938, el Tema II fue dedicado al estudio de la Personalidad del Delincuente, tema que se recoge en el Primer Congreso Latinoamericano de Criminología verificado en Buenos Aires, Argentina, en 1939, en que se tomó el acuerdo de dirigirse a los Gobiernos de los países participantes, recomendando que todos los Institutos Científicos y establecimientos penales de América adopten, *para el estudio de la personalidad del delincuente*, los métodos formulados por el Dr. Osvaldo Landet en su “Historia Criminológica”.

Se ve que un ideal de todas las épocas ha sido el tener Jueces de un profundo sentido humano y que tomen conocimiento directo del hombre titular de la conducta antisocial. El antecedente mas remoto de estas aspiraciones, es probable se encuentre en la prescripción 126 de las Leyes de Manú: “Que el Rey después de haberse asegurado de las circunstancias agravantes como la reincidencia, del lugar y momentos; después de haber examinado las facultades del culpable y del crimen: haga caer el látigo so-

bre quien lo merezca, que descubra lo que pasa en el espíritu de los hombres por medio de los signos exteriores, por el sonido de la voz, el color de su semblante, su continente, la marcha, los gestos, las palabras, los movimientos de los ojos, porque por ellos se adivina la agitación interior del pensamiento”.

Cada época ha tenido sus métodos para hacer el estudio del hombre, hoy no se hace el horóscopo del delincuente, ni se expresa la fórmula que usó el Juez Moscardi, pero sí se usa la Biotipología, las pruebas psicológicas y la electroencefalografía. En nuestro medio, desde el Código Penal de 1929 en que se disponía que se practicara el examen psico-fisiológico, hasta nuestros días, el examen de la personalidad del delincuente es un hecho habitual que es conveniente enfatizar para hacer justicia a ese conjunto de Maestros que también fueron Jueces Penales: Don Luis Garrido, Don Raúl Carrancá y Trujillo, Don Francisco González de la Vega, Don José González Bustamante, Don Carlos Angeles, Don Alberto R. Vela, Don Genaro Ruiz de Chávez, Don Francisco Argüelles, Don Celestino Porte Petit, Don Fernando Román Lugo, Don Alberto Sánchez Cortés, Don Platón Herrera Ostos, Don Carlos Espeleta, etc., etc. Es decir, felizmente en nuestro medio resulta ya un hecho frecuente el que los señores Jueces o Magistrados Penales *soliciten el estudio de la personalidad del procesado*. Don Mariano Ruiz Funes en sus “Estudios Criminológicos” recuerda como uno de los hombres mas eminentes en el pasado la humanidad, Andrés Vesalio, robaba los cadáveres para estudiar la anatomía y conocer los secretos de la enfermedad y la salud, trabajaba sobre los muertos, para defender la vida: este símbolo se repite en la Criminología de nuestros días, en que estudia al criminal para conocer el delito, con el afán de combatirlo, prevenirlo y tratar al delincuente.

III

i. Los Congresos de Criminología de La Haya y Lyon, de 1960. Del 21 al 24 de octubre de 1960 se verificó en Lyon, Francia, el Primer Congreso Francés de Criminología, en que el Tema fue único “El Examen de la Personalidad en Criminología”, la Memoria de esta reunión acaba de ser publicada por la Editorial Masson, en dos tomos. En los trabajos publicados al respecto, se recuerda que ya en Londres, en 1925, se pedía el estudio y la observación de los delincuentes; y en Roma, en 1938, en el Primer Congreso Internacional de Criminología, se recomendó “que el estudio de la personalidad del delincuente sea formal y substancialmente

incluido en las *tres fases del ciclo judicial: Instrucción juicio y ejecución*". Y que en 1950, en el II Congreso Internacional de Criminología, verificado en París, se pidió "*El examen biotipológico y psiquiátrico del delincuente en todos los casos, antes del juicio o de la sentencia.*" En el mismo año de 1950, en el XII Congreso Internacional Penal y Penitenciario de La Haya, se pidió también el estudio de "*los factores relativos a la constitución, personalidad, carácter y antecedentes sociales y culturales del delincuente*"; y los Cursos Internacionales de Criminología, organizados por la Sociedad Internacional de Criminología han sido consagrados, el de 1962, al "*Examen médico psicológico y social de los delincuentes*", y el de 1955 al de "*Infracción y Personalidad*". Es decir, la preocupación de los técnicos, seguida en el curso del tiempo, ininterrumpidamente se vé que es la de estudiar para comprender al hombre, y que se ha buscado que este estudio sea hecho siempre y lo más próximo que sea posible al momento mismo de la infracción. Desde 1938 se viene insistiendo en que el estudio íntegro de la personalidad del infractor sea tomado en cuenta para informar, en el proceso, y que sea también útil al momento de dictar la sentencia, así como después, para la clasificación penitenciaria y para orientar el tratamiento criminológico. Es decir, estos estudios, informan en el proceso, conducen a la individualización de la sanción en la sentencia y orientan el tratamiento penitenciario. Del conocimiento de la personalidad del infractor es posible deducir la naturaleza y calidad de los motivos que lo impulsaron al crimen, si las motivaciones fueron sociales o antisociales, morales, jurídicas o antijurídicas; y después del diagnóstico de la personalidad del sujeto, se tiene base para establecer un pronóstico fundado al opinar sobre la peligrosidad del infractor.

Ya hemos informado como en el Distrito Federal no es una novedad el estudio de la personalidad del delincuente y como el Código Almaraz dispuso que se practicara el examen psicofisiológico no solo al infractor, sino también a quienes intervenían en el proceso, como denunciante, testigos, etc., pero desafortunadamente el divorcio entre el legislador y la realidad en cuanto a no disponer lo necesario para contar con el personal técnico indispensable para practicar estos estudios, llevó al fracaso y a la degeneración de la disposición que teóricamente estaba justificada y que su utilidad era evidente. Ya desde 1929 se verificaba el estudio de la personalidad del delincuente, más o menos completo y de acuerdo con las técnicas de la época, en aquellos casos de crímenes que impresionaban a la conciencia colectiva, o de aquellos otros que despertaban el interés cientí-

fico de los señores Jueces, o en aquellos mas en que suponían un trastorno mental. Digamos claramente que en nuestros días aún se ve lejano el momento en que todo procesado, siempre, sistemáticamente, tenga su estudio somático-funcional y social, situación que sí se da en el dominio de nuestro Tribunal de Menores.

Repitamos nuevamente que el estudio de la personalidad del infractor ha sido la voluntad del legislador Mexicano y que de acuerdo con el artículo 162 del Código de Procedimientos Penales, estos estudios no encuentran sino las dificultades inherentes a cada caso.

IV

e. El estudio de la personalidad del delincuente es trabajo de equipo humano y material muy diversificado. El valor de estos estudios está en razón directa de la competencia y cohesión de los integrantes del grupo de especialistas que intervienen en estas labores; tres de sus miembros son los Agentes de la Policía Judicial, uno especializado en la encuesta socio-económica, otro en la investigación, y el tercero en Criminalística que hace el estudio del lugar del hecho delictuoso; y el otro miembro importante es el Médico Forense especializado en Psicología Criminal. Esquemáticamente señalemos algunos ejemplos de la colaboración de los miembros que intervienen en la investigación del delito y en que cada uno aporta elementos para la comprensión de la conducta y del hombre, pues ambos, delito y hombre, se llaman, se corresponden.

1. Exámenes de Laboratorio.
 - a. Pruebas físicas, como la de la parafina. (Laboratorio de Criminalística).
 - b. Pruebas biológicas, como la dosificación del alcohol en la sangre o en la orina. (Laboratorio de Química Forense).
 - c. Pruebas neurológicas como las cronaxias o la electroencefalografía, con sus diversos estímulos. (Neurología Médica Forense).
2. Exploraciones psicológicas.
 - a. Pruebas de cada una de las funciones mentales intelectuales.
 - b. Pruebas de inteligencia.
 - c. Pruebas de rendimiento.
 - d. Pruebas de personalidad.
 - e. Pruebas proyectivas.

3. Exploraciones complejas o de técnicas combinadas, como es el uso de los métodos poligráficos.

Esta simple enumeración de unos pocos de los exámenes y exploraciones que frecuentemente intervienen para realizar el estudio de la personalidad del infractor, aclaran la idea que venimos expresando en el sentido de que estos estudios únicamente se pueden realizar sumando las aportaciones de cada uno de los especialistas y habiendo uno que se encargue de hacer la labor de síntesis. Este equipo humano de técnicos es obvio que puede desempeñar su misión únicamente si cada uno de ellos posee los equipos materiales para el desempeño de sus funciones.

Por esto, desde el primer momento en que el Ministerio Público interviene, debe ser asistido por sus Auxiliares, el Personal Técnico de Laboratorio de Criminalística, sin que falte el Médico Forense especializado, que pueda realizar oportunamente el estudio de la personalidad del infractor que la Escuela Italiana practica desde hace mucho tiempo, al formular ese documento valioso que es la Cartilla Biográfica, que es de un alto valor profiláctico general y especial, y que en síntesis comprende:

- a. La ficha signalítica.
- b. La ficha relativa a los datos biográficos mas importantes de la vida del sujeto.
- c. La ficha relativa al modus operandi.
- d. La ficha relativa a los datos de carácter judicial y administrativos.
- e. La destinada a recoger los juicios de los Funcionarios que periódicamente deben opinar sobre la conducta del sujeto, para deducir la capacidad de delinquir considerando:
 1. La inteligencia, la capacidad profesional y la instrucción.
 2. La emocionabilidad, excitabilidad e irritabilidad.
 3. Las tendencias morales, la ociosidad, la vida parasitaria, la intolerancia a la disciplina, el vagabundaje, el escaso respeto a las autoridades, la inadaptación a la vida social, la insensibilidad ante los deberes frente al Estado, la avidez por el alcohol o el uso de estupefacientes, el juego o la disipación, la crueldad, el erotismo exagerado o las perversiones sexuales; la capacidad de simulación o la asociación a delincuentes o prostitutas.

4. La debilidad de voluntad, la sugestibilidad o impulsividad.

El proceder en la forma señalada para llegar a tener el estudio íntegro de la personalidad del infractor, o su Historia Clínica Criminológica, o su Cartilla Biográfica, o su estudio somático y funcional y social, permitirá diagnosticar oportunamente al enfermo mental, al delincuente pasional o emocional, a los simplemente neuróticos, a los homosexuales, a los toxicómanos, a las prostitutas, a las proxenetas, a los vagos, mendigos o malvivientes; a las personas que son catastróficas al volante, a los alcohólicos conductores de vehículos de motor que representan un peligro, o a los conductores que padecen defectos fisiológicos y que son un elevado riesgo por su intervención en accidentes de tránsito, etc., etc. Conocer al hombre es mandato de la Justicia, y hoy no puede haber Justicia sin el conocimiento científico del titular de la conducta antisocial; este conocimiento orienta la Justicia por el sendero generoso de la prevención y la defensa de la Sociedad.